

mariológico del siglo II, de marcado carácter apologético, que se nos ha conservado gracias a una amplia tradición manuscrita, fundamentalmente en griego y siríaco, pero también en etiópico, copto, árabe, armenio, georgiano, paleoeslavo y latín. Desde el punto de vista del contenido, la obra narra la historia de la Virgen María hasta el momento del nacimiento de Jesús (caps. I-XVI), el nacimiento de éste y los extraordinarios prodigios que rodearon a tal acontecimiento (caps. XVII-XX), la visita de los Reyes Magos, la matanza de los niños y el asesinato de Zacarías a manos del rey Herodes (caps. XXI-XXIV), para acabar con la autoidentificación del autor de la obra con el apóstol Santiago.

El texto, que trasluce un claro ambiente judeocristiano, sigue la conocida técnica midrástica, aprovechando toda una serie de fuentes orales y escritas que operan en torno a expansiones narrativas ligadas a un personaje central (María, José y Zacarías). El texto plantea una vieja problemática en torno a la cuestión de la lengua original, que sigue sin ser solventada, y aunque ésta se polariza en torno a dos posibles lenguas, hebreo y griego, no habría que descartar una tercera, el arameo, que en alguna de sus distintas variantes pudiera ser la lengua original de este apócrifo. Asimismo, también aguarda ser resuelta la localización geográfica en la que fue compuesta esta obra: descartada Palestina por la manifiesta y evidente ignorancia que de dicha zona demuestra tener el autor del texto al exponer los hechos, la duda se mantiene entre la posibilidad de que sea Egipto o Siria.

Las introducciones a las dos traducciones anotadas que nos suministra este libro resultan muy esclarecedoras, ofreciendo un necesario *status quaestionis*. La dedicada a la versión griega se centra en el análisis de los numerosos manuscritos existentes, acompañado de consideraciones de tipo textual y valoraciones de las ediciones disponibles. La relativa a la versión siríaca, por su parte, realiza un análisis de la tradición manuscrita, con valoraciones del contenido y la estructura de los textos, peculiaridades literarias y teológicas y un planteamiento de las cuestiones del problema de la lengua original, la fecha de composición (el espécimen siríaco más antiguo nos remonta al siglo V), así como valoraciones sobre la traducción, que ha sido efectuada a partir de la edición de A. Smith Lewis (ProtSantSir 5 y 1) añadiendo en nota la variantes que presenta ProtSantSir 2 y 3 e indicando las variantes aportadas por la tradición griega, la árabe y la copta.

Este libro, por todo ello, supone una nueva e importante contribución, de gran interés para seguir profundizando y aportando materiales para el estudio de la producción literaria cristiana en sus distintas tradiciones y lenguas, y sobre todo para crear la base necesaria que, de una vez por todas, permita disponer en nuestro país de un campo de operaciones para el estudio de estos textos. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA]

YÁHIZ, *Libro de la cuadratura del círculo*. Traducción, introducción y notas de Pedro Buendía Pérez. Madrid: Editorial Gredos (col. 'Clásicos Medievales', 9), 1998, 168 págs.

No hace mucho que ha aparecido la traducción española del *Libro de la cuadratura del círculo* (*Kitāb al-tarbī' wa-l-tadwīr*) del célebre polígrafo árabe medieval y cimentador de la prosa árabe. Yáhiz, realizada a partir del texto original por el arabista

Pedro Buendía Pérez y publicada por la prestigiosa Editorial Gredos.

La traducción está precedida de una amplia y bien documentada introducción de gran rigor científico que refleja el dominio erudito y el conocimiento notable de la materia por parte de su autor. En esas páginas se ofrece al lector una detallada información sobre la vida y la obra de Yáñez. Después de presentar su biografía se analiza en profundidad su extensa obra literaria, especialmente el género *adab*, para centrarse a continuación en el comentario del texto objeto de estudio y traducción: el *Libro de la cuadratura del círculo*, concebido por Yáñez como "Una epístola dirigida a un personaje pedante y estafatario de la Meca, Ahmad b. Abd al-Wahhab, a quien describe como erudito a la violeta, polemista, charlatán y vejestorio presuntuoso" (pág. 22). Mediante la utilización del recurso estilístico basado en la formulación de "cien preguntas" dirigidas a su contrincante el autor pretende "mostrar a todo el mundo la magnitud de su ignorancia..." (pág. 22). "Muchas son las cuestiones que Yáñez plantea al destinatario de su epístola, e innumerables los parajes a donde nos lleva: leyendas cosmogónicas y apocalípticas, mesianismo, soterología, textos sagrados y profanos, profecías, música, matemáticas, medicina, zoología, magia, botánica, etc." (pág. 23).

Se incluyen después un útil cuadro cronológico y unas páginas en las que P. Buendía cita la bibliografía básica que ha utilizado. La lectura de las obras señaladas puede resultar un buen complemento a la información sobre los variados temas planteados en la obra de Yáñez.

El apartado siguiente está dedicado a comentar el título, la fecha y la estructura formal de la obra, así como la tradición, transmisión y difusión del texto.

Se analizan distintos aspectos de las ediciones existentes y se exponen los criterios utilizados para la elaboración de la presente edición, que no es una edición crítica sino una traducción anotada. Para ésta se ha tomado como base la edición crítica del texto árabe de Ch. Pellat (Damasco, 1955), mientras que la traducción francesa de M. Adad (Leiden, 1968) se ha manejado como obra de consulta.

Antes de pasar a la traducción, P. Buendía se detiene para hacer tres observaciones:

1. Su prioridad ha sido hacer accesible la obra de Yáñez a un público "aunque ilustrado, lo más amplio posible".
2. Haber intentado salvar, en la medida de lo posible, las dificultades que supone anotar un texto de las características del *Libro de la cuadratura del círculo*, procurando "situar al lector en el contexto cultural" en el que se escribió la obra, hace mil cien años.
3. La transcripción de los términos árabes se basa en el sistema de la escuela de Estudios Árabes (revistas *al-Andalus* y *al-Qantara*), pero con algunas modificaciones, como la supresión de tildes (excepto en el nombre de Yáñez) y signos diacríticos a fin de proporcionar al lector un texto de lectura sin estorbos.

La iniciativa de P. Buendía de simplificar la transliteración de los términos árabes me parece no sólo acertada sino muy conveniente, y coincide con mi parecer y el de cada vez más arabistas sobre la urgente necesidad de simplificar nuestro sistema español de transliteración del árabe, por lo menos cuando se trata de obras de alta divulgación, no

dirigidas necesariamente a un lector especializado en temas árabes.

A continuación vienen las más de cien páginas de traducción castellana, traducción que no merece más que elogios: Es excelente y, elaborada en un estilo fluido y elegante, deja transparentar la brillante prosa árabe de Yáñez, no carente de expresiones ingeniosas y cargada de una buena dosis de humor.

La traducción está acompañada de extensas y documentadas notas provistas de eruditos e inteligentes comentarios y selectos datos bibliográficos que proporcionan al lector una información adicional de gran interés, y se diría que incluso imprescindible para comprender mejor la obra del gran polígrafo.

Hay que señalar finalmente la utilidad del índice de nombres, y muy especialmente, del índice de autores, temas y motivos literarios que aparecen en las notas. La inclusión de éste facilita la consulta de la obra, y más aún, considerando que las notas constituyen en sí mismas un auténtico estudio complementario que enriquece el análisis del texto de Yáñez.

La meritoria labor de traducción y estudio, juntamente con la esmerada edición, enriquecida con una anotación tan oportuna y tan acertadamente escogida, convierten el *Libro de la cuadratura del círculo* en una enriquecedora a la vez que agradable lectura para todo aquel que desee acercarse al conocimiento de la sociedad y la cultura araboislámicas del siglo IX. [INGRID BEJARANO ESCANILLA]